



"LA JAURIA"

Por NICOMEDES GUZMAN

En la actual generación de prosistas, Nicomedes muestra su perfil inconfundible. Después de iniciarse en la vida literaria con un libro de poemas, avanza por las zonas de la creación y publica en 1939, "Los Hombres Oscuros", estampa vibrante y descarnada del suburbio santiaguino. En 1943 conmueve al ambiente nacional con su recia y cruda novela "La Sangre y la Esperanza".

Hermoso del Solar, ensayista de fina captación lo definió en las líneas que sigue:

"De esta manera nos hallamos, repentinamente, ante un novelista que nos trae la imagen de una conducta vital que todavía no reflejaban nuestros libros. Se trata del hombre de los suburbios, asediado por los problemas que la ciudad multiplica, con una violencia de miseria sin socorro, y con la rebeldía en acecho. Hay un acento tenaz de amargura en estos seres que, como todos, buscan a su alrededor lo que puede hacerles felices, y arman su esperanza de una corteza, para que no se les rompa en el filo de los días afanosamente trabajados por el abandono.

"Sería interesante señalar aquí el paso seguro de Nicomedes Guzmán por este camino que traza en nuestra literatura, solo y confiado. Podría hablarle de su vigor, de sus aciertos, de sus momentáneas vacilaciones; pero nadie nos dice que estas líneas han de ser una presentación —innecesaria por lo demás— de su lucha con la expresión exacta, que es forma y contenido deparados".

L. Y.

El hombre salió al patizuelo tatuado de baches lechosos, portando una percutida toalla de tocujo sobre uno de los hombros. Vestía pantalones de mezclilla, ajustados mediante un cinturón reseco y resquebrajado y una camiseta bastante vieja ya, sin mangas, un poco pulgucada. La mujer, recién asada y liso el cabello, sabrosa de juventud, soplabá una cocinilla, envuelta de humo, encima de la cual se hallaba, a punto de hervir, una tetera azul, un tanto abollada y otro tanto recubierta de manchones vagos de hollín.

El hombre miró a la mujer detenidamente allí donde ella ostentaba la firmeza de las nalgas, comba y dulcemente tensas, allí donde el vestido deslizábase en armoniosa caída plegada entre las lomas de la grupa poderosa. Doralisa Canales era casi menuda, pero dotada enteramente de una virtud absoluta de hembra. El marido hubiera golpeado allí con mano toca y tierna, como en otros tiempos. Mas, cierto de la justificada morriña de ella, detuvo paso e impuso.

"No".

La mujer siguió soplando, como ausente de la presencia del hombre aunque presentía su vecindad y la caricia espesa de su mirada contra la provocativa prestancia de sus carnes. Hubiera vuelto el rostro de repente, porque ciertas miradas del hombre fueron siempre como si la quemasen y la hicieran casi desfallecer, no sólo cuando se fijaban de frente a sus pupilas sino cuando la envolvían con el azote lento y robusto que toda ella despertaba el instinto varón siempre renovado. Sin embargo, no. Y se detuvo pendiente sujeta temblorosamente de alma adentro a la caliente atadura de una amable palabra.

"No".

El hombre esbozó una sonrisa "Mujer terca".

Y la mujer: "Hombre ingrato. Pero sin corazón. ¡Y amarlo de ese modo!"

"Me quiero como soy" [entrevista] [artículo] : Cecilia Rovaretti.

AUTORÍA

Autor secundario:Rovaretti, Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me quiero como soy" [entrevista] [artículo] : Cecilia Rovaretti.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile